

MANIFIESTO DE LA ASOCIACIÓN DE MULLERES DO CAMPO DE XESTOSO-CAMBÁS EN EL DIA INTERNACIONAL CONTRA LA VIOLENCIA DE GENERO

25 de noviembre de 2005

Victimas de una generación entre dos aguas

- Los que tenemos ahora 50 o 60 años que vivimos la dictadura de Franco, hemos tenido una educación muy machista. En aquellas épocas la mujer era la criada del hombre. Cuando éste llegaba a casa le teníamos que hacer todo, además siempre tenía razón, no se le podía llevar la contraria. El hombre era amo y señor. Y para la mujer era lo más normal del mundo. Durante siglos había sido educada para sentirse inferior. Por otro lado, el hombre era el responsable de la familia
- Con el paso del tiempo, la democracia y los movimientos de liberación de la mujer, parecía que todo había cambiado y de hecho algo ha cambiado, pero las madres que fueron educadas en aquel ambiente tan machista, no han podido deshacerse de esa herencia y siguen educando a los niños como hombres y las niñas como mujeres.
- Todavía hoy, es muy normal que en familias con varios hijos, sea la hija la que pone los platos y recoge la mesa, tiende la ropa,... ¿cómo va tender la ropa un hombre?, es ella la que le plancha las camisas al hermano para que salga los fines de semana. Por el contrario, que hace el hermano por su hermana? La verdad es que no se me ocurre nada.
- Las madres siguen educando a las hijas para ser sumisas a los hombres y lo peor es que las hijas lo aceptan sin cuestionarse siquiera si es justo.
- Bueno, algo ha cambiado, es muy normal ver a una mujer con el tractor, arando leiras, cargando con sacos de pienso, sulfatando las patatas y decimos de ella que es muy trabajadora.
- Sin embargo si vemos a un hombre tendiendo la ropa o fregado los platos, decimos de él que es un mariquita, y la mayoría de las veces somos las mujeres las que fomentamos estas costumbres.
- Parece mentira que a estas alturas del siglo XXI y después de demostrar científicamente que las capacidades intelectuales de la mujer no son inferiores a las del hombre, sino incluso ligeramente superiores, éstas siguen asumiendo el rol de ciudadanas de segunda.

Pedimos que:

- Los padres y madres eduquen a los hijos para ser personas, sin diferencias entre hijos e hijas.
- Que los hermanos y hermanas compartan las tareas en casa sin sentirse unos superiores o inferiores a los otros por cuestión de sexo.
- Que la sociedad rural acepte como normal que desde pequeños se les eduque en igualdad de oportunidades para que de mayores puedan desarrollarse como individuos independientes y con dignidad, no teniendo que aguantar ninguna vejación por parte de otra persona.
- A la administración les pedimos que potencie los instrumentos oportunos para que esta igualdad se lleve a cabo y que facilite más medios económicos en las zonas rurales ya que muchas veces la violencia de género se potencia por la falta de oportunidades que tienen las mujeres rurales con respecto a las mujeres de las zonas urbanas

..... UNIDAS LO CONSEGUIREMOS!!!!

Fdo.:

Una de las mujeres de la asociación de Mulleres do Campo de Xestoso-Cambás